

Madrid, Escuela y Arquitectura 1978-1993

Salvador Pérez Arroyo

"Me recibió el padre Valdés, y alzándose las gafas hasta la frente, mirándome con los ojillos entornados, me preguntó: -Tú ¿por qué estudias? ¿Por convicción?-"

"El Jardín de los Frailes" M. Azaña 1927 (1)

Intento, citando algunos de los ejemplos más significativos, hacer un examen de algunos aspectos de la arquitectura madrileña en los últimos años. En todos los casos he evitado convertir el artículo en una lista extensa de nombres.

De la Escuela como lugar físico han ido desapareciendo los grandes maestros, Oiza y Carvajal entre otros. Todos eran profesores con gran experiencia práctica, capaces de condensar en su trabajo lo mejor de la arquitectura madrileña. La ausencia de estos arquitectos ha significado la pérdida de un estilo y ha arrastrado por distintos motivos a otros profesores ayudantes a su expulsión o al confinamiento. Aquél era un modo de enseñanza desde el que se transmitía de una manera directa, en clases muchas veces multitudinarias, la propia visión de la arquitectura, sus errores y aciertos; entonces el ambiente vibraba con un sabor especial e inolvidable.

En 1978, la revista ARQUITECTURAS BIS lanzó un número dedicado a Madrid y a su escuela de arquitectura en el que se pretendía la existencia de una escuela madrileña relacionada directamente con los profesores que entonces enseñaban. Desde aquel momento hasta hoy, los acontecimientos no pueden haber sido más dispares. La existencia de una arquitectura ligada a la Escuela de Arquitectura se ha demostrado falsa, probablemente como ya lo era entonces. Hoy la Escuela es más un campo de batalla, dividida en grupos enfrentados entre sí y donde las historias de persecuciones y venganzas superan todos los límites. Existe de todo menos una idea común, una enseñanza que mantenga entre los alumnos una coherencia mínima. La arquitectura que se enseña está falta de ese sentido crítico necesario para permitir la independencia intelectual frente a las modas que las revistas distribuyen sin más interés que el de disputarse, como los otros medios de comunicación, una cuota de mercado.

Una gran cantidad de profesores, cuyo origen intelectual se enraiza en los últimos años de la dictadura, han tomado la Escuela y constituyen desde distintas plataformas el poder real de la misma. Muchos de ellos permanecen, voluntariamente o no, apartados de cualquier experiencia práctica, siguiendo con fino olfato la evolución rápida que la profesión del arquitecto experimenta en nuestro país, fomentando una cultura "virtual" de la realidad arquitectónica tal y como está ocurriendo en el resto de los países del área mediterránea, donde las escuelas producen más titulados que los que la sociedad es capaz de absorber, y a los que con frecuencia se les sigue ofreciendo el modelo americano del arquitecto: un "América América" a lo Kazan ingenuo y no exento de manipulación.

Este tipo de enseñanza virtual, con gran predominio de profesores "teóricos" en las áreas que antes se nutrían de la práctica, sigue a su vez el modelo personalizado de enseñanza que la moda actual, entre la demagogia y la colonización cultural, ha impuesto. Esta estructura pedagógica sirve perfectamente para establecer un control político del alumnado y asegurarse el poder en las Escuelas. Las aulas magnas están cerradas como idea. En nuestro caso nadie ha pensado en esa tipología arquitectónica tan bella ligada a las primeras universidades y a su historia más brillante. Las lecciones magistrales, todo lo que servía para

transmitir tantas referencias directas, base de la propia vocación profesional, son sólo encomendadas a invitados extranjeros que, sin negar su interés, nada o poco tienen que ver con la vida diaria de la escuela. Se entiende de un modo inculto que la enseñanza personalizada encuentra su complemento en la "cultura" como una prestación para ser consumida sin más. Recuerdo con vergüenza la aparición de Culot en la ETSAM en plena etapa posfranquista dando una lección para analfabetos, sobre marxismo, plusvalía y otras lindezas, o a Eisenman intentando provocar explicando con placer cómo se accidentaban los usuarios de sus casas.

No quieren estos comentarios entristecer a los animadores culturales, nueva especialidad docente que debe existir en toda estructura de gobierno, sino más bien insistir en que nada de estas representaciones, se pueden con frecuencia llamar así, tiene relación directa con la calidad de la disciplina pedagógica. Al final, todos los actores asumen un acuerdo por el que no se exige más que seguir unas reglas del juego, responder a una colección abstracta de entregas; la práctica se constituye en el elemento de comunicación por excelencia, concedores todos - Estado, Universidad y alumnos - de dónde está el truco.

Sin aceptar sin reservas lo que decía M. Fornés en su tratado de "La práctica del arte..." en 1841, para quien "las teorías sólo sirven para ofuscar los talentos poco instruidos", si tenemos que preguntarnos por el futuro de una enseñanza de este tipo, en la que con frecuencia sólo algunos de los profesores de las áreas teóricas cumplen decentemente su función. Si algo falta también en nuestros días son polémicas y debates en los términos en los que se entendían en los años cincuenta y sesenta o en aquellas inolvidables sesiones críticas del COAM que con frecuencia reflejó la revista ARQUITECTURA; es decir, abiertas y oxigenadas.

"No puedo alabarme siquiera de haber corrido una borrasca intelectual. Salí del colegio sin adquisición alguna; nada tenía que abandonar ni que perder. Armas de cartón me habían dado para un combate en que por suerte mía yo no estaba propenso a entrar". M.A.

En el año 1978, el Banco de Bilbao de Saénz de Oiza aún no estaba terminado y era todavía juzgado en el mismo número de ARQUITECTURAS BIS como una concesión del arquitecto a las tentaciones comerciales y formales, Torres Blancas, como el precio que había que pagar por la fama. Caído este arquitecto, Oiza, y siempre según aquellos críticos, en una empresa sin sentido. Se pensó también que el edificio para Bankinter podría ser el símbolo de una nueva arquitectura madrileña. Efectivamente ha sido un edificio ampliamente copiado, pero una cosa es copiar o inducir a ello y otra crear una escuela.

La gran diferencia entre Madrid y Barcelona ha sido el peso que hasta el acontecimiento de los Juegos Olímpicos ha tenido el encargo privado en la ciudad condal frente al institucional en la capital. Madrid, desde las primeras elecciones democráticas locales y también como una tradición del centralismo administrativo, se ha beneficiado de muchos encargos de origen oficial. Es notable sin embargo que muchos de los mejores edificios que presiden el balance del 1978, el Banco de Bilbao,



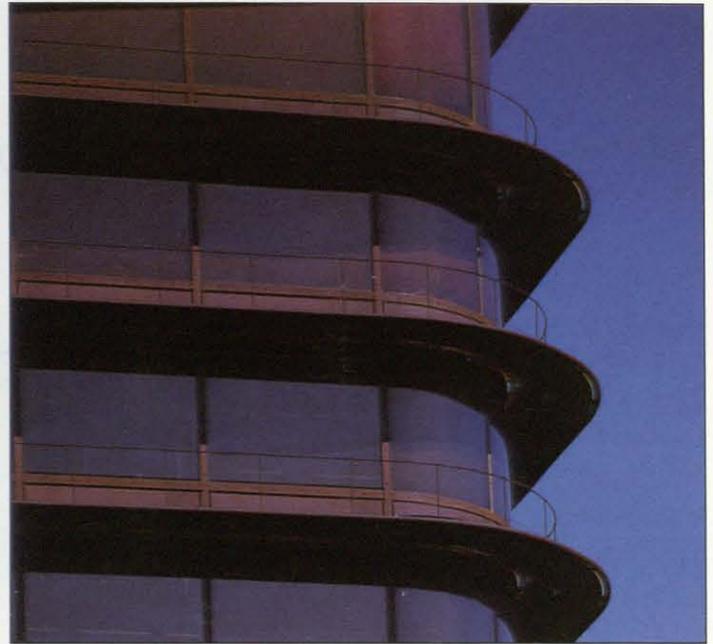
Asís Cabrero. Edificio de Sindicatos. 1948

Bankinter, Bankuni6n, etc6tera, sean encargos privados, ejemplos de un poder econ6mico optimista naciente en un nuevo ambiente pol6tico que se desarrollar6 tambi6n en una de las operaciones urbanas que por esas fechas ha iniciado su consolidaci6n: la zona de Azca. Esta caracter6stica pone de manifiesto el fracaso general de la obra acometida desde la administraci6n, en la que con frecuencia las trabas burocr6ticas, el pobre seguimiento y otras razones que no son s6lo las econ6micas, hacen que dif6cilmente pueda alcanzar una gran calidad.

Podr6amos suponer que estas obras que entonces eran ya un s6mbolo de una nueva arquitectura madrile6a han debido influir en los desarrollos posteriores, pero sin embargo no ha sido as6. Lo que ha caracterizado el desarrollo de la arquitectura en manos de los arquitectos de las generaciones siguientes es sin duda la dispersi6n y la negaci6n impl6cita a seguir una ense6anza determinada. Los mismos maestros hicieron de sus experiencias una tierra quemada irrep6tible. Si bien es cierto que en los proyectos Fin de Carrera aparec6an con frecuencia peque6os y obsesivos "bankinter", ni Torres Blancas ni el Banco de Bilbao sirvieron para abrir posibles v6as de investigaci6n. Todav6a es posible rastrear deslucidas copias en algunos edificios dispersos, pero no hay nada m6s all6 de esto.

¿Cu6ales son las razones que sirven para explicarnos la aparente confusi6n, la heterogeneidad de la arquitectura madrile6a? Madrid ha producido sin duda cap6tulos muy importantes de nuestra arquitectura reciente. Figuras como las de Molez6n, Fisac, Cabrero, Sota, Garc6a de Paredes, Laorga, Ortiz Echag6e, Higuera, Fern6ndez Alba, etc6tera, fueron en el desierto ideol6gico y cultural del franquismo, con otros citados anteriormente y junto a la figura editorial de Juan Daniel Fullaondo, un ejemplo impresionante de resistencia y vanguardia cultural. Eran la escuela virtual, dividida ideol6gicamente y quiz6s por ello lejos de poder ser aceptados universalmente. Pero all6 estaban, unos por intuici6n, otros por inteligencia y sensibilidad. Ver el magnifico libro de Carlos Flores "Arquitectura Espa6ola Contempor6nea" publicado en 1961 es suficiente para entender.

La realidad hoy no es m6s que el reflejo de factores tales como la misma dispersi6n de la arquitectura internacional, coincidente con estas fechas, la presencia de medios de informaci6n de gran calidad formal, que han convertido el oficio en un escaparate falto del sentido, o la inquietud personal que toda obra exige; y, por 6ltimo, la principal dispersi6n de casi todos los maestros, que salvo raras excepciones como la de Sota han cambiado constantemente de rumbo, desarbolando as6 a todos sus seguidores. Pero si en alguien habr6 que buscar mayores explicaciones ser6 en aquellos que no supieron valorar el papel de



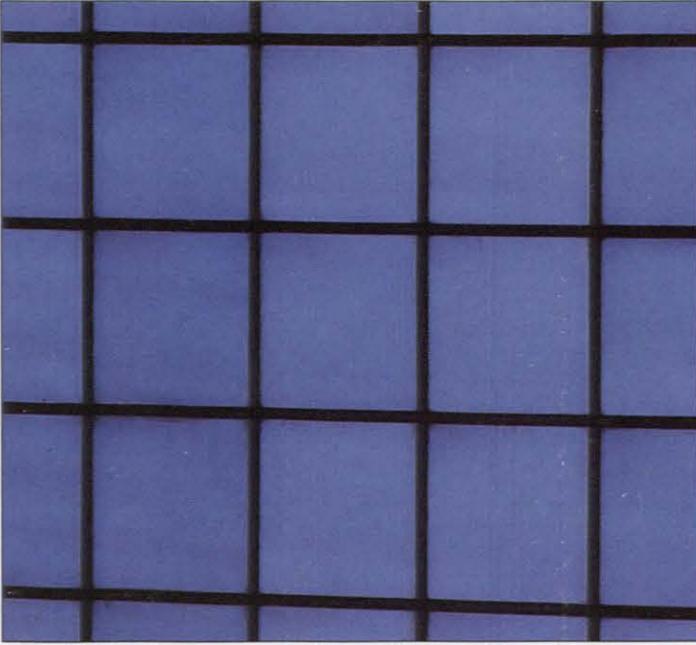
F. Javier Saenz de Oiza. BBV. 1971.

aquella vanguardia en parte prisionera, que encontr6, como es frecuente en la historia, su m6xima oposici6n en el posfranquismo entre los que deb6an reconocerlos y liberarlos, dedicados los liberadores a la b6squeda maniquea de nuevas disciplinas que negaban las anteriores, el valor intr6nico y objetivo de los maestros, olvidando con escasa memoria el sentido de aquella cultura arquitect6nica, profundamente optimista e impregnada de un gran humanismo, lejos sin duda de las actitudes neofascistas que se manifestaron despu6s de la muerte de Franco.

La presencia creciente, masiva de los medios de comunicaci6n merecer6a un an6lisis que no tiene lugar en estas cortas l6neas; pero sabemos que ha producido el mismo efecto que en otros sectores de la vida social, pol6tica o cultural. La noticia es m6s importante que la realidad, (el porvenir solo ser6 posible como dice S6nchez Ferlosio, cuando un peri6dico aparezca en blanco una ma6ana) (2). Hay que pensar tambi6n que a los medios especializados se ha unido la prensa diaria, que ha encontrado en la arquitectura un medio id6neo para proyectar otros intereses. Madrid est6 siendo una ciudad sometida a absurdas y te6ricas consultas populares que han castigado con fines pol6ticos las propuestas arquitect6nicas. Bastar6a citar la triste historia de las farolas de la Puerta del Sol o la de la plaza de Chinch6n. La Escuela de Madrid reproduce con frecuencia, torpemente, estas noticias con fines tambi6n pol6ticos, contribuyendo al mismo caos y a su propio aislamiento, con el exclusivo beneficio de quien est6 detr6s de ellas.

Los a6os sobre los que hablamos han venido marcados por el desarrollo del Plan General de Madrid del 85, que desde entonces hasta hoy ha servido de soporte a la arquitectura de la ciudad. En otro art6culo, ARQUITECTURA 296, hac6a referencia a la arquitectura de la periferia y la actual riqueza de asentamientos y posibilidades. El Plan del 85 ha permitido la incorporaci6n integrada de amplios programas de viviendas, sector en el que sin duda se han materializado las obras m6s significativas, pero m6s como un conjunto que como grandes obras aisladas. De nuevo en este sector destaca la significaci6n de la obra de Oiza "el Ruedo" en la M-30. El edificio tiene la potencia caracter6stica de este arquitecto, capaz con todas sus contradicciones de abrir posibilidades en un panorama con frecuencia mon6tono y conservador. En los proyectos de viviendas en los numerosos nuevos barrios, zonas de sutura contempladas por el plan general, colectivas, unifamiliares etc6tera, podemos juzgar la arquitectura de Madrid de estos a6os como aburrida y reaccionaria.

Los bloques de viviendas han servido de soporte a formas ret6ricas, referencias a la arquitectura neomonumentalista de Rossi y en general a



F. Javier Carvajal. Ed. Adriática. 1978

la importación de planteamientos disciplinares cuyo origen está en ciudades históricas consolidadas, donde es preciso o cuando menos puede entenderse la necesidad de interpretar un lenguaje de preexistencias. En nuestro caso hemos tenido que intervenir en áreas desérticas o en nuevas perspectivas urbanas ligadas a grandes autopistas, en las que el lenguaje utilizado de columnas, pilastras, frontones de coronación, "logias" etcétera, hacen de estas intervenciones una cruel caricatura que habría herido la sensibilidad de cualquier arquitecto al servicio de una idea "progresista" de la sociedad en los años treinta, a todos los arquitectos de la vanguardia olvidada o a los más críticos del movimiento del 68 y posteriores.

Se acuñó hace tiempo el término de regionalismo crítico para mencionar entre otras las estupendas viviendas de Cano Lasso, aquellas próximas al viaducto de la calle de Segovia o las más modernas de la calle de La Basílica. La gran diferencia entre aquellas obras de los años sesenta y setenta y la gran producción de viviendas en los últimos años en Madrid está en la sustitución de unos ciertos invariantes tradicionales que podían permanecer en los planteamientos contemporáneos de aquella arquitectura, por unas pretenciosas soluciones, próximas al "realismo socialista" o, lo que es lo mismo, "monumentos para el pueblo". No es de extrañar por lo tanto la frecuencia con la que vemos en la arquitectura reciente de viviendas, bloques con diversas coronaciones, órdenes clásicos que rompen la visión seriada horizontal tradicional para terminar con diversos remates, frontones, chimeneas convertidas en caprichosos copetes mecanicistas y una profusión de referencias a la obra de Rossi en las rejas y barandillas. Obras que simbolizan la claudicación frente a la invención y la investigación. Obras cargadas de un profundo pesimismo social. La dureza de la normativa de construcción de viviendas sociales y el creciente mercado de estas intervenciones dificulta la voluntad de incorporar todos los planteamientos descritos. Con frecuencia, sólo la rotura en las plantas altas de la disciplina obligada en el resto permite esa lucha por una significación formal que poco o nada tiene que ver con la investigación tipológica de plantas y agrupaciones, siendo como es la normativa un rígido freno a la evolución de este sector.

En la memoria y lejos de esta periodo están sin duda las mejores, si no únicas experiencias en los poblados como Juan XXIII, Cañorroto o Fuencarral, con una figura fundamental y algo olvidada de aquél periodo, el arquitecto J.L.Romany, maestro de tantos en un silencio místico y extraño. Cuando se contempla con cierto distanciamiento lo realizado en estos últimos años, se aprecia que las excepciones son raras.

Sería injusto no mencionar también las obras que han justificado los distintos planes integrados en el Plan General, como es el caso del plan



J. Cano Lasso. Ed. C/ Basílica. 1966.

especial en la zona de San Francisco el Grande. La arquitectura del Madrid histórico después del Plan del 85 ha adquirido en estos casos un "lugar" más determinado; y el resultado, aunque no siempre sea muy brillante, supone la materialización de una voluntad urbana de disciplinar las intervenciones en la ciudad, en oposición a las experiencias anteriores, residuos inconexos de intereses especulativos y faltos de una orientación, que el Plan del 85 supo dar. Con frecuencia he criticado aquel plan urbanístico desde un punto de vista general; pero es justo reconocer la influencia que pudo despertar en la arquitectura de Madrid; otra escuela, aunque débil y problemática, habría podido surgir apoyada desde el Plan, que marca un momento de cambio en las intervenciones de la ciudad. Las propuestas de J. Navarro en el concurso de San Francisco el Grande, sus ideas, que transmite en el plan de ordenación que redacta, han sido sin duda una experiencia muy importante en la historia reciente de la ciudad. Aunque casi todos los ejemplos de viviendas construidas en la zona están afectadas por el mismo mal al que hacíamos antes referencia, en este caso con menores contradicciones de una zona ligada a las áreas históricas, el conjunto ha adquirido una dimensión y unas proporciones de calidad.

"Salvarme fue, más que cordura, virtud de la indolencia". M.A.

Quizás este plan es el ejemplo de cómo una idea de ordenación no rígida pero muy clara puede permitir mejorar una zona sin contar incluso con la calidad de lo allí construido. Por otra parte hay que reconocer el mérito del lenguaje aparentemente fragmentario y crítico que despierta en estas propuestas Navarro, quien sin duda abre un periodo de seguimientos incondicionales, miméticos, como en otro momento había producido la obra de Bankinter. Los dos edificios que el arquitecto incorpora frente a la Puerta de Toledo, la biblioteca y el centro de servicios sociales, son también un pequeño emblema de su ideario y de su estilo, colocado, es cierto, en el último escalón de un periodo histórico. Tienen una escala dudosa, pero en este caso y algo raro en Madrid como resultado de una investigación paciente y personal, sin prisas y con una gran sensibilidad. Por las mismas razones, la continuidad en otros arquitectos de estas ideas es casi imposible.

Una más avanzada cultura de la conservación de lo construido ha facilitado la restauración y las rehabilitaciones de numerosos edificios antes abandonados o próximos a un derribo autorizado inminente. En este sector y si bien es cierto que reconocemos el mérito de haber permitido salvar algunos ejemplos tipológicos de gran interés - como el antiguo Hospital de Jornaleros, la Casa de Baños de la Avenida de los



A. Sota. Gimnasio del Colegio Maravillas. 1960.

Toreros, etcétera -, conviene criticar ásperamente los numerosos sin sentidos que las comisiones de seguimiento y control del patrimonio están desarrollando en Madrid y su comunidad.

Frente a la destrucción indiscriminada de las clásicas ideas especuladoras se ha desarrollado un fetichismo ciego, inculto, de lo antiguo, que es en realidad ejemplo de un pesimismo intelectual o de una ausencia de ideas, que está produciendo también todo tipo de horrores. Sólo con mencionar los vaciados de edificios en el barrio de Salamanca o los usos forzados y caprichosos con los que se pretenden "salvar" interesantes tipos de la historia de Madrid, bien sean de origen industrial o residencial, entenderíamos el problema.

En Madrid y desde distintas instancias, política, prensa, etcétera, se ha fomentado una idea del objeto "típico" ligada a la cultura del turismo frente a un sentido más avanzado de la restauración, olvidando la necesidad de desarrollar contra esta confusión una cultura del ambiente y del entorno construido, ausencia de polución de ruido, adecuado mantenimiento y sobre todo una visión crítica frente a la agresión desde la misma industria turística, que está también contribuyendo con sus particulares chantajes a la destrucción de entornos y barrios madrileños o municipios de la periferia .

Las ideas de cómo intervenir en la ciudad se han visto afectadas por análogos males, confundiendo el valor de lo heterogéneo en una urbe como Madrid y mezclando estas ideas con una visión del entorno urbano que le niega toda capacidad de evolución a esta ciudad, toda capacidad de absorber lenguajes y obras de distintos periodos. Se ha llegado a identificar lo nuevo con lo reprobable y a ello ha contribuido también la prensa, que cumple sin duda en los últimos tiempos un papel profundamente reaccionario.

En este campo son muchos los ejemplos de interés que se han incorporado a nuestra historia reciente: restauraciones como las de la Plaza Mayor, con la discutible sustitución de las pinturas de La Casa de la Panadería, o la intervención de J. Feduchi en la fachada a Gran Vía del Oratorio de Caballero de Gracia, un ejemplo acorde y hermoso en una calle con frecuencia despreciada y llena en cambio del mayor interés histórico y arquitectónico (ver ARQUITECTURA 296). Esta intervención de uno de los mejores arquitectos madrileños es por sus dimensiones y estilo un ejemplo civilizado de sutura o completamiento, que también puede representar el espíritu del plan del 85.

Dentro de estas transformaciones hay que mencionar sin duda la ampliación de la estación de Atocha por R. Moneo, resultado también de un concurso, y que se ha convertido en una obra polémica por distintos motivos. Deberíamos preguntarnos si una estación que debe acoger

trenes modernos, limpios y silenciosos, debe mantener los clásicos lenguajes del XIX, grandes hangares en los que el viajero se pierde, o si es posible recibir estos medios de transporte en cómodos salones alfombrados. La obra de Moneo, quien sabe manejar la escala urbana, desarrolla un gran espacio de acogida, en el que se adopta casi idéntica solución estructural a la ya inventada por Nervi en 1960 en el Palacio del Trabajo en Turín, unida esta nave a la vieja estación de Del Palacio. La estación de Atocha es sin duda uno de los mejores espacios que Madrid ha incorporado en este periodo a su patrimonio. Como lo es desde un punto de vista urbanístico el trazado de la Avenida de La Ilustración, que debe tanto a J.A .Fernández Ordoñez. Las dos nos hablan de un Madrid de grandes proporciones, al que estamos poco habituados.

La arquitectura que se construye para dar servicio a los amplios programas de equipamiento municipal y regional es otro de los sectores que ha alcanzado una mayor presencia. Bibliotecas, espacios deportivos, equipamiento de servicios sociales de todo tipo, etcétera. La calidad es compleja y difusa . Las obras de J. Navarro en San Francisco el Grande son ejemplos de esta arquitectura, pero hay muchos más sobre los que podríamos hablar. En este caso nos preocupa no sólo la dispersión estilística que es hoy una característica de la arquitectura de Madrid; también, la dispersión conceptual y de uso, la pérdida de sentido de los encargos, abandonados con frecuencia por la administración una vez inaugurados. La política de equilibrio en los equipamientos ha producido una pérdida de objetivos en las entidades encargantes, volviéndose a poner en cuestión su bondad, que quizás deberían equilibrarse con una vuelta a la concentración de inversiones para garantizar su calidad constructiva y la permanencia de uso. Ningún centro cultural puede existir sin un equipo de animadores; ningún museo, sin un amplio programa de exposiciones, etcétera.

Otro aspecto fundamental de estas intervenciones ha sido la separación impuesta por la administración local municipal entre dirección de obra y proyecto. Esta visión tecnocrática de la arquitectura produce las peores consecuencias, suficientemente conocidas. Las mismas conclusiones pueden deducirse de las intervenciones en parques y grandes espacios públicos, en los que muchos, con el paso del tiempo, se han convertido hoy en dramáticos retratos de lo que se pensaba de ellos y en los que el fetichismo del peor gusto ha hecho grandes estragos.

No se pueden obviar las referencias al gran proyecto del Campo de las Naciones, con un concurso fallido en el que se optó por motivos políticos por su anulación, como pasó también en la Plaza de Castilla. El resultado del Campo es el ejemplo más dramático de la invasión de un tipo de arquitectura comercial de mármoles y cristal. Los recintos feriales



J.A. Corrales, R. Olazquiaga, G. Salvador Molezun y R. Vázquez Molezun. Banco Pastor. 1975

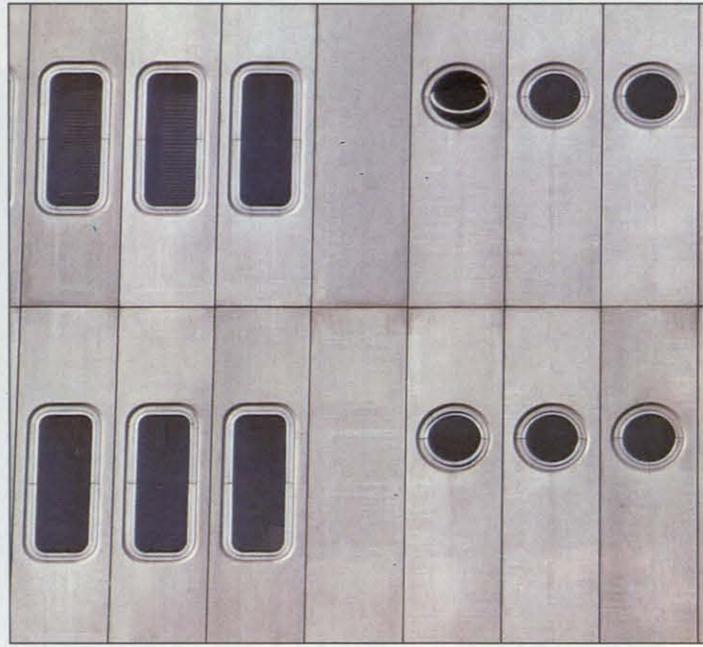
próximos son obras de mucho mayor interés. Oiza, de nuevo, vuelve a producir un edificio proporcionado y sereno.

El Madrid "desarrollista" se ha materializado en una abundante arquitectura de oficinas, locales comerciales y fábricas, muchas de ellas implantadas en el extrarradio o configurando una de las operaciones más destructivas de Madrid, incomprensiblemente silenciada, como es la implantación masiva de estos edificios en la carretera de La Coruña. En el aire han quedado las torres inclinadas de la Plaza de Castilla, excesivamente criticadas por otros motivos, y cuya implantación tiene muchos precedentes brillantes en la historia de la arquitectura contemporánea. Es una obra que sobre todo debe terminarse.

No podemos olvidar la presencia en este sector de J. Carvajal, que construye uno de los mejores edificios de oficinas de la nueva Castellana en la plaza de Emilio Castelar. Este arquitecto ha dejado entre sus numerosas obras la conocida Torre de Valencia, una muestra interesante de tipología de viviendas de lujo en altura de gran valor arquitectónico y con pocos ejemplos similares importantes en nuestra ciudad, como la torre próxima de Gutiérrez Soto o la conocida de Oiza. En la misma plaza de Emilio Castelar, R. de la Hoz ha dejado otro edificio de oficinas de gran belleza, uno de los mejores edificios de Madrid y que junto a la embajada de los Estados Unidos constituye un conjunto de extraña y brillante calidad en nuestra ciudad. Pocos son también los ejemplos en los que la investigación y las propuestas tipológicas han presidido su concepción. A E. Población, quien ha trabajado en líneas próximas a las de arquitectos como Roche o S.O.M., se le deben edificios como el Beatriz en la calle de Velázquez, el edificio del Banco del Norte o las oficinas de una compañía eléctrica en la calle del Príncipe de Vergara.

Muchas polémicas y aspectos fallidos de la arquitectura de la ciudad no pueden por razones de espacio y de mi propia capacidad ser referenciadas en estas cortas líneas. En el aire quedan las largas obras del Teatro Real, la ampliación propuesta del Museo del Prado, con la renovación museística de la zona, o las polémicas de la Plaza de Oriente, sin duda alguna manipuladas todas ellas con una mentalidad, en muchos casos, propia de fariseos.

La arquitectura de Madrid no se ha configurado con unos perfiles precisos. Aunque Madrid es una ciudad conservadora, tradicionalmente ligada a la "sociología" de la administración, es por otra parte una ciudad abierta sin clara voluntad de referencias locales. Esta característica habría permitido el despegue hacia una arquitectura más propia de los tiempos, en el sentido de un mayor compromiso con una cultura universal, lejos de los estúpidos localismos, una arquitectura más moderna y contemporánea, aceptando el riesgo, con errores también, firme frente a



E. Población. Edificio Endesa. 1977.

los comentarios de los agoreros. El peso más conservador de una izquierda esclerotizada, que ya se reflejaba ya en Plan del 85, también ha afectado a su arquitectura. Si el Plan permitió la ubicación, la búsqueda en algunos casos de "lugares" físicos, fuera de su lugar "histórico", las luchas políticas han impedido lo esperado de una ciudad que debía haber representado el optimismo de los últimos años, tan positivos políticamente para todo el país.

La Escuela de Arquitectura, por las razones antes expuestas, no ha cumplido el papel necesario: dar cohesión y forma a tantas generaciones que desde entonces han salido de sus aulas, abrir los caminos críticos para enseñar y hacer ver que la ciudad es también un soporte de experimentación al que no se puede renunciar. La Escuela, por muy distintas razones, ha sufrido y ha contribuido al establecimiento de una cultura, o mejor de una actitud hacia la arquitectura, muy reaccionaria. En realidad ha sido el reflejo por colaboracionismo y aceptación de la pobreza en su política exterior. Sin olvidar las tristes y definitivas experiencias del inmediato posfranquismo.

Ha sido también hasta hoy una institución falta de capacidad de digestión, incapaz de informar sin aceptar la vulgar copia, cuando no la colonización cultural más extraña. Debemos recordar aquí el vacío que las publicaciones de arquitectura no han sabido nunca completar; el entusiasmo, la capacidad de ilusión hasta el límite más peligroso, de J.D. Fullaondo, quien permanece sólo en la cancha, en actitud testimonial probablemente, sin jugador enfrente, idos los grandes... papel aburrido para una persona que como él se crece en el castigo. El artículo que este profesor escribió en la revista ARQUITECTURAS BIS citada a la que hemos hecho referencia habla por sí solo frente a los más escépticos.

La ausencia de los maestros que han iluminado de un modo más directo los últimos años ha permitido también la búsqueda, la recuperación de grandes arquitectos abandonados por la Escuela, como es el caso de A.de la Sota, forzado a abandonar la enseñanza con una oposición a la que ya estamos acostumbrados en Madrid. Hoy, este arquitecto es también un mito entre las jóvenes generaciones. No sé qué espera la Escuela de Madrid para proponer su nombramiento de Doctor; pocos desde fuera han influido tanto. Aunque una de nuestras características es discurrir con una gran sordera hacia nuestro entorno inmediato, no ser capaces de ver en lo próximo y cotidiano lo que nos puede ser más útil, lo que es más bello. Es decir, incapaces de descubrir, con los ojos cegados por no se qué.

(1) Todas las citas pertenecen a la misma obra, sacadas de la edición de 1936.

(2) "Vendrán más años malos y nos harán más ciegos". R. Sánchez Ferlosio.



A. Sota. Gimnasio del
Colegio Maravillas. 1960.